



Marta Povo

TEXTOS PEDAGÓGICOS

LA BIOGRAFIA Y TU ALMA

Somos los protagonistas de nuestra biografía. Los responsables de nuestro tiempo en la Tierra y a la vez los receptores de todas las fuerzas que nos influyen, tanto humanas y culturales como la influencia de las fuerzas cósmicas naturales. Sin embargo, nuestros pasos desde que nacemos hasta que morimos tienen un ritmo, siguen una pauta, un cierto orden; hay unos ítems o pulsos vitales, que marcan septenios y etapas que se van solapando y transformando; conocerlas es una gran ayuda.

Nadie mejor que el filósofo Rudolf Steiner (1861-1925), padre de la Antroposofía, ha definido el desarrollo de nuestra alma y nuestra personalidad, al mostrar los septenios en que se divide nuestra experiencia de vida, y sobretodo la gran importancia que tienen los tres primeros septenios, desde los cero hasta los 7 años, y juego repitiendo la matriz desde los 7 a los 14 años, y desde los 14 hasta los 21 años. Este primer periodo concreto se puede considerar como la grabación de nuestro disco duro. En mi curso sobre el Análisis Biográfico exploramos muy a fondo esta primera etapa, que es la matriz u origen de todas las demás.

Estos tres primeros septenios se repiten en fases también de 21 años, es decir, desde los 21 a los 42, luego en la tercera fase se repiten los septenios hasta los 63 años, y una vez más en la cuarta fase se repiten hasta los 84 años. Si hay suerte o salud, se vuelve a repetir una última fase de septenios, periodo que va desde los 84 años hasta los 105. Son importantes para el desarrollo de nuestra psicología y nuestra alma, y el poner atención a estas pautas, nos hace comprender la importancia de vivir estos septenios 'conscientemente' y nos aporta un estado de plenitud en cada parte de nuestra biografía, pasada, presente o futura.

Desde el nacimiento hasta los 7 años es un septenio en el que se desarrolla nuestra complexión física, nuestro temperamento y nuestra confianza en la Vida. El individuo realiza una intensa transformación de su cuerpo (en pocos meses dobla su peso de nacimiento) y, si ha vivido algunos impactos en este ámbito del crecimiento durante los primeros siete años, la remodelación de su cuerpo se queda incompleta o frágil, y eso va a marcar su salud o su forma corporal el resto de su vida. Debemos recordar que las tres facultades básicas del hombre, andar, hablar y pensar, se desarrollan en esta primera fase, y los adultos son sus modelos.

En el primer septenio se aprende todo por imitación, por mimesis, por tanto este periodo de los cero a los siete años es también la base de su conducta moral. Es la etapa de nuestras grandes 'impresiones sensoriales', como decía Steiner, y se podría resumir diciendo que hasta los siete años se acuña lo siguiente: 'el mundo es bueno' o... todo lo contrario. En realidad en esta etapa se marcan los pasos que él dará hacia el posterior encuentro de su 'libertad', puesto que para ser libre y autónomos debemos aprender a volar sin la protección de los padres; sentirse bien protegido y confiado desde pequeño es la base para 'creer en la fuerza vital'. El entorno, la naturaleza y el hogar son de suma importancia para un niño o una niña.

Dicho de otro modo: en el primer septenio el niño necesita un nido, seguridad, calor, alimento asegurado, protección y amor; cualquier carencia en este aspecto marcaran su existencia y las siguientes etapas; por ejemplo, vivir traslados de hogar consecutivos, o no tener su lugar en la casa, sentir inseguridad en su cobijo, techo o nido, si el niño capta la falta de dinero o de comida, los abandonos o ausencias de sus progenitores, las escenas de desprotección, de desconfianza, de debilidad a su alrededor... pueden marcar de forma contundente su posterior forma de ganarse la vida, su sentimiento de seguridad y confianza, puede tener conflictos con sus viviendas, con su trabajo o su subsistencia, sentir siempre miedos y debilidad, puede definir su relación con el dinero, con la materia, la provisión, etc.

En el segundo septenio, el periodo de los 7 a los 14 años, es la etapa de la maduración emocional y relacional. En esta etapa distinguimos entre bueno y malo, simpatía o antipatía, bonito o feo, y es una etapa de 'comparaciones', a veces de rivalidades y celos, en la que se impone el *aprender a compartir*, ya sea con los hermanos, en el colegio, amigos, etc. Nuestra vida posterior en las relaciones humanas, reflejará esta maduración emocional que tuvimos en aquella etapa infantil pre-adolescente. También es este el periodo donde se forman nuestras costumbres, que ha veces quedan acuñadas el resto de la vida, para bien o para mal.

En este segundo septenio se desarrolla nuestra capacidad de fantasía, y a menudo se dramatiza todo en posiciones extremas, y también se desarrolla una rica vida interna. El niño necesita más que nunca una persona adulta y madura a su lado, que lo apoye de forma realista; y el propio niño necesita en esta etapa una autoridad, una dirección, una solidez emocional y mental. En este delicado período de maduración emocional y relacional, según Steiner, son muy importantes el arte y la espiritualidad, que conectan a nuestra alma con la belleza y la veracidad, con la expansión de nuestro ser hacia el mundo, pues salimos del nido, empezamos a movernos hacia el exterior, nos expresamos y nos relacionamos.

Sin embargo, en este septenio tan relacional, se pasan etapas de interiorización muy profunda, en especial alrededor de los 9 años. Es la etapa de 'yo' y el 'tu', por tanto se explora más que nunca el encuentro con nuestro 'yo', sin lo cual, no podemos ver ni comprender quien es el otro. Comienza el proceso de individuación. Y en ese proceso es natural el egocentrismo, porque necesitamos observar y definir nuestra individualidad, el ser único que somos, nuestras características, dones, cualidades, etc. y para conocernos necesitamos la introspección, retirarnos a nuestro interior.

Esta fase del gran aprendizaje en 'dirigir' nuestras emociones y sentimientos, es un periodo de muchos contrastes porque se tiende al aislamiento y queremos estar encerrados en la habitación (y a veces estamos muy críticos) pero a la vez necesitamos relacionarnos con los demás, pues es como un imperativo que nos marca la vida: Tu y el Otro... cómo me relaciono? Cómo lo amo? Cómo me ama? Cómo me siento realmente con esta persona? Qué puedo y qué no puedo compartir? Qué es lo que fluye entre nosotros? En este segundo septenio se realiza la primera búsqueda de la verdad. Pero a menudo las tres cualidades del alma, pensamiento, sentimiento y voluntad, en esta fase están muy dispersas. Si los padres de esos niños son realmente maduros, sinceros y muy genuinos, resistirán este difícil periodo y además serán un enorme apoyo para la maduración del alma de estos chicos. Es básico que en esta septenio se asiente bien la clave de la comprensión: el diálogo.

Se encadena el segundo con el tercer septenio. A partir de los 14 años empezamos a ser cada vez más responsables de nuestra existencia. Aquí los chicos ven que lo que hacen tiene sus consecuencias. Incluso ya será inútil que los padres lo obliguen a estudiar, porque si no

han cogido antes la costumbre y la disciplina del aprendizaje, ya no la cogerán después de los 14, y los chicos tendrán que cargar con las consecuencias. En la balanza ahora se ponen dos elementos básicos para nuestra madurez: libertad y responsabilidad. Pero aquí hay que hacer hincapié en algo: en cuanto más libre se sienta el chico en su casa, menos buscará la libertad en el exterior.

En este tercer septenio comienza el tercer nacimiento del Yo, pero esta vez asentando su Voluntad y su actividad en el mundo, que marcará su futuro tanto como su emocionalidad (segundo septenio) y su corporalidad y seguridad (primer septenio). Entre los 14 y los 21, en especial a partir de los 18 años, muchos individuos entran en la fase de 'rebelión' contra lo establecido, y otros se encierran en si mismos incluso hasta el ostracismo. Muchos empiezan varias carreras, que prueban pero no concluyen. Es la fase de la gran búsqueda de la Verdad.

Según los estudios antroposóficos en el terreno biográfico, el tercer septenio pone las bases del desarrollo espiritual del hombre en su madurez. En los chicos es la fase de la búsqueda de los valores profundos, de la moral y la ética innata, de su autenticidad. Esta búsqueda de la 'verdad' es triple: las verdades científicas y constatables, la búsqueda de las verdades psicológicas, y la búsqueda de las verdades espirituales, de una forma más laica o menos, dependiendo de su contexto cultural y religioso. Si de jóvenes hemos recibido suficiente información sobre las verdades científicas, psicológicas y espirituales en esta etapa, se habrán puesto las bases de un desarrollo armónico para nuestro futuro intelectual y anímico. Esta etapa es crucial para nuestro futuro profesional, pero también para la paz y la plenitud de nuestra alma en la madurez.

Aquí no hay que confundir este tercer septenio pensando que, si no se ha estudiado una carrera, se queda uno cojo o mermado. Si un chico trabaja desde joven o desarrolla un oficio, sus lecturas, actividades, o sus relaciones y conversaciones con los demás, pueden marcar positivamente esta etapa de madurez. Recuerdo que entre mis 14 y los 16 años, un pariente joven me obligó (como quien dice...) a leer toda la obra entera de Herman Hesse y otros clásicos, y también recuerdo haber encontrado en una estantería de mis padres 'El tercer ojo' de Lopsamg Rampa, que devoré y leí dos veces seguidas. Esas lecturas en aquella etapa, hoy en día estoy segura que marcaron completamente mi posterior espiritualidad y formación psicológica, incluso teniendo en cuenta que en aquella época no capté ni la mitad de lo que hoy capto en estas mismas obras de mi primera juventud, mi tercer septenio.

La fase de maduración de nuestra alma encarnada entre el nacimiento y los 21 años, es el disco duro donde se almacenan los códigos que servirán de 'programas' que usaremos para diseñar nuestra vida posterior. En los trabajos de análisis y exploración biográfica de mis cursos y terapias individuales, vemos también como desde los 21 hasta los 28 se repiten algunos códigos del primer septenio 'estructural' (ahora como ser ya independiente). Y vemos cómo desde los 28 a los 35 se repiten memorias inconscientes del segundo septenio emocional-relacional; y cómo desde los 35 a los 42 se repiten códigos del tercer septenio intelectual-espiritual, y así sucesivamente hasta la edad actual.

Es como si la Vida misma nos diera la oportunidad, cada 21 años, de repetir el aprendizaje en ciertos temas, y cada vez nos pone a nuestra alma a prueba de nuevo, para ver si en la siguiente fase de 21 años superamos o transformamos lo que quedó mal grabado o enfermizo en aquella primera etapa. Como si la Vida Humana tuviera implícito un mecanismo de autosanación y autenticación...

El re-descubrimiento de nuestra biografía, según mi experiencia pedagógica, en especial si no perdemos el tiempo con lo anecdótico o irrelevante, y vamos directo a la emoción

escondida e inconsciente que subyace a las palabras que se dicen en este gran trabajo terapéutico (que no deja de ser un 'desnudar' tu alma...) resulta realmente útil como herramienta sanadora, pues es un gran enriquecimiento personal y se convierte en un profundo trabajo de autoconocimiento, algo que se supone que todos deberíamos realizar para esclarecer la luz y los valores de nuestra alma en evolución y transformación continuada. Aunque en esta experiencia damos especial importancia a la primera fase hasta los 21 años, avanzamos septenio por septenio hasta la edad actual que tenga el alumno, y se puede constatar con extraordinaria facilidad la repetición de los patrones que quedaron enquistados en su primera etapa.

Cuando celebramos el taller en petit comité de Análisis Biográfico existencial, podemos ubicar bien los códigos patológicos, pero no da tiempo de buscar las soluciones, pues hacemos 4 biografías en un fin de semana. Los arquetipos Geocrom han resultado ser de gran ayuda como medio de sanación y transformación de esas memorias inconscientes, y en una fase posterior, generalmente en terapia privada, si la persona quiere podemos enfocarnos en ellos y tratarlos con geometría y color, según lo observado en su propia biografía, y muy en especial en sus tres primeros septenios.

© Marta Povo
texto pedagógico, 2 junio 2016

www.institutogeocrom.net
www.martapovo.es